

Bilbao. Museo Vasco. "Las raíces de la piedra y el cuero"

Un dibujo del juego de la pelota en el Libro de las Cantigas de Alfonso X, El Sabio, grabados en el Libro de Horas de Ciudad Rodrigo, un aguafuerte del Liber Secundus del Mercuriale (De Arte Gymnastica), un dibujo del juego de la pelota en Florida datado en 1677 o la estampa de Indios en el juego de la pelota del Códice de los trajes, un detalle del Harley 4375 de la British Library... Varias de las ancestrales imágenes que adornan el arranque de la exposición El juego vasco de la pelota presentado ayer en el Museo Vasco de la plaza Unamuno demuestran que el juego de la pelota estaba popularizado en Europa y América en los siglos XV y XVI.

'En realidad', asegura una voz autorizada a la espalda del cronista, 'la gran aportación vasca a este juego es el frontón'. Javier Arregi, Mikel Aiestaran, Roberto Urrutia, Miguel Angel Pascual y Carlos Bengoetxea asienten al informante anónimo. Son cinco amigos que han llegado a la exposición atraídos por el viaje a los orígenes, una visita singular a las raíces de la piedra y el cuero.

El óleo Partido de Pasaka en trinquete de San Juan de Luz, cedido por el Musee Basque de Bayonne, el documento del Archivo Diocesano de Pamplona de 1681, el Pleito del Consejo de Toledo, de 1571, relacionado con la prohibición del juego de la pelota o el grabado parisién La Masacre de Saint Barthelemy de 1573 son pruebas fehacientes de que los juegos de pelota se remontan a la edad medieval.

Así lo explicó ayer la directora del Museo Vasco, Amaia Basterretxea, en el acto inaugural de una exposición al que acudieron la diputada foral de Cultura, Josune Ariztondo, el músico y compositor, Kepa Junkera, la concejal de Cultura, Ibone Bengoetxea, los pelotaris Pablo Berasaluze, Iñigo Leiza y Asier Berasaluze, Roberto García Ariño en nombre de Asegarce, Patxi Mutiloa en representación de Aspe, el médico del deporte, Kepa Lizarraga, un hombre apasionado en el rastreo de los manantiales de la pelota o el fotógrafo Santi Yaniz, cuyo trabajo da relieve y vuelo a la muestra. No por nada, frente a algunas de sus instantáneas uno tiene el acto reflejo de agacharse, de puro vivas que parecen.

Cuentan las crónicas que acompañan a las imágenes que en los siglos XV y XVI era común la práctica del juego de pelota en Italia, Francia, Flandes, Alemania o España y lo era también al otro lado del Atlántico, donde predominaba un componente religioso. Dicen también que el deporte se dividió en dos: el juego a corto y el juego a largo, jugado a cubierto o al aire libre y con o sin herramienta. Ahí nacen el jeu de paume en Francia, el pallone a bracciale en Italia o el juego a largo en la Península.

Mientras durante el siglo XVIII el juego fue prohibiéndose en la península por las algaradas que se formaban, en Euskal Herria el juego de pelota no sólo no desaparece sino que se transforma hasta convertirse en una expresión cultural bien definida que tiene en el frontón de pared izquierda y en el juego a blé, su máxima expresión.

El juego en frontón y el juego a pelota mano en particular son, junto con el guante o laxoa, la chistera o la cesta, las aportaciones de este pueblo.

De todo ello recibieron ayer noticia los presentes, desde María Jesús Etxebarria a Karmele Beristain, pasando por Fernando Castro, Juanma Mendizabal, Jon Aldeiturriaga, Arantza San Andrés, Josu Loroño, José Julián Bakedano, Ander Ugarte, jóvenes pelotaris como Jon Andoni Iraola, Iñaki Otaegi o Iker Urretabizkaia, Tomás Uribe-etxebarria, Pedro Mari Goikoetxea, Julen Otalora, José Antonio Murueta, Ander Respaldiza, María Teresa Olabarria, la historiadora Begoña Cava y un sinfín de asistentes a la apertura de las compuertas de un espectáculo singular.

La geografía de la exposición se divide en dos. En la sala I puede contemplarse la evolución histórica del juego de la pelota a través de documentación, herramientas y, ¡cómo no!, la estrella de la escenografía: un vídeo de 10 minutos en pantalla de alta definición (7 m. x 1,5 m.), ilustrado con música de Kepa Junkera y en el que el pelotari Josu Barreros aparece como actor principal. Alaitz Arenaza, Begoña Atin y Gaizka Bourgeaud son, entre otros, los artífices de este prodigio que cautivó a los presentes.

Al otro lado de la galería central de la planta baja del museo, en la sala II, el visitante se encuentra con una recreación del frontón con todos sus elementos y la proyección de partidos históricos y de documentales. Se cierra así un círculo del que ayer disfrutaron Isabel Beaskoetxea, Carlos Ugarte, Ander Manrique, Juanan Bilbao, Iñaki Gorostiza, Ana Mari Ariznabarreta, Iñaki Ortuzar, Cristina Palacios, Ziortza San Pedro, Garikoitz Arana, Ander Zudaire, María Jesús Mendibelzua, Juan Carlos Aranguren y así hasta poblar el museo de adoradores de un deporte de largo pasado.